

## CAPÍTULO 8. MALEZAS Y SU MANEJO

**Alberto Pedreros L.**

Ing. Agrónomo, M. Sc., Ph. D

Universidad de Concepción

Facultad de Agronomía

Se denomina *malezas* a aquellas especies que crecen en torno a un cultivo comercial y no son deseadas, ya que en determinados momentos compiten por agua, luz, nutrientes y espacio físico con plantas cultivadas; y dificultan la cosecha, en algunos casos afectando el rendimiento y calidad. Además, pueden actuar como huéspedes de patógenos promotores de plagas y enfermedades. Esto hace que su manejo sea una práctica agronómica fundamental. Bajo un sistema de producción sustentable o agroecológico no se hace referencia al control de malezas, sino más bien a un manejo de ellas para evitar que dominen sobre el sistema productivo y afecten el cultivo.

Los cultivos perennes o que permanecen por más de 2 años en un mismo suelo, tienen la necesidad de enfocar las malezas con un sistema de manejo; es decir, realizar una serie de actividades que las afecten en el largo plazo y no solo en el corto período que pueden ser afectadas por un herbicida. Este enfoque es utilizado preferentemente en frutales donde se busca disminuir su presencia, aún cuando el huerto esté en períodos no productivos. Para planificar esto es necesario realizar una correcta identificación de las especies, incluso de las que están en bajas poblaciones, para evitar que pasen a dominar sobre otras y sea solo un cambio de especies. Así, es necesario también conocer sus ciclos de vida ya que se requiere entender su respuesta al manejo y los períodos de producción de semillas y/o propágulos vegetativos.

### 8.1. Efecto de las malezas en arándanos

Aunque no existe información acerca del efecto de las malezas en las diversas zonas productoras de arándano del país, en la región del Biobío se han realizado ensayos durante varios años que indican aumentos importantes del rendimiento de frutos como efecto de controlar las malezas, incluyendo algunos sistemas orgánicos que utilizan paja, aserrín o la malla anti malezas. Así, el solo hecho de controlar malezas en un huerto de alta densidad de arándanos (15.400 plantas/ha) se incrementa el rendimiento en 56,6% con desmalezado manual cada 3 semanas. Por otra parte, numerosos herbicidas utilizados sobre la hilera y aplicados a salidas de invierno con los arándanos aún en latencia, aumentaron

el rendimiento tanto o más que el desmalezado manual. Además, el uso de paja de trigo también produce un mayor rendimiento, pero su aumento es menor que el producido por algunos herbicidas. De los sistemas sin productos químicos, la malla antimalezas es muy efectiva en el control, siendo necesario complementar con desmalezado manual alrededor del cuello de las plantas.



**Figura 8.1.** Malezas mal manejadas en arándanos. A) Malezas que llegan al predio en material de plantación. B) Falta de control alrededor de la planta con mulch de paja. C) Mulch plástico o malla antimalezas en mal estado.



**Figura 8.2.** Malezas perennes mal controladas por cubiertas plásticas sobre la hilera; se observa chufa que atraviesa el plástico.

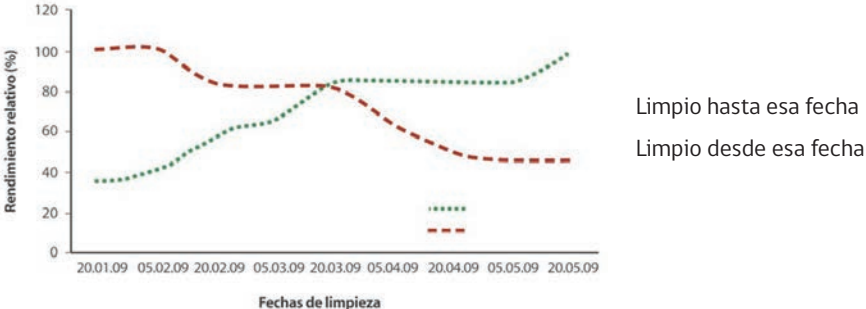


**Figura 8.3.** Malezas alrededor del tronco deben ser controladas en sus primeras etapas para impedir competencia.

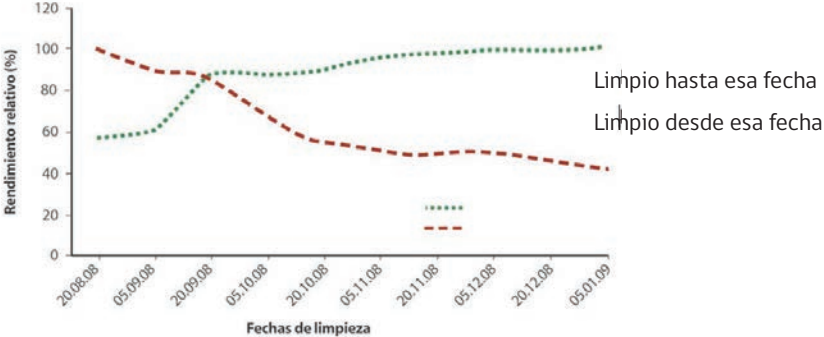
Además de las pérdidas de rendimiento durante la temporada de cosecha, existe una pérdida en la temporada siguiente, aunque el control de malezas sea muy eficiente, ya que el rendimiento depende no solo de la temporada de producción, sino que también de cómo fue el control antes que las plantas entraran en receso invernal. Por otra parte, sumado a la pérdida de rendimiento, se agrega una pérdida de la calidad expresada como tamaño de frutos y en algunos casos se reporta competencia por los agentes polinizantes que pueden ser más atractivos para las flores de malezas que las de arándanos.

Esta especie tiene dos etapas en que no debe haber malezas para evitar pérdidas de rendimiento de arándano o período crítico de interferencia. Como se dijo antes, no controlar malezas al término de la cosecha afecta el rendimiento de la temporada siguiente, aunque se haga un eficiente control de malezas desde el término de la latencia del arándano hasta el inicio de cosecha. Estos resultados se obtuvieron en Chillán, debido a un menor largo total de ramillas y menor número de flores y frutos por planta que se produjo en O'Neal por haber competido con las malezas en la etapa no productiva del arándano. Así, el período crítico de interferencia de malezas fue, en este caso, desde el estado de foliación y crecimiento de brotes hasta el estado de inicio de la caída de hojas, previo a la entrada en latencia. Por otra parte, trabajos realizados en la misma variedad, pero durante la etapa productiva, es decir desde el término de

dormancia hasta cosecha de frutos, indicó que fue importante no tener malezas desde el momento en que se reinició el crecimiento primaveral hasta inicios de diciembre, aunque la pérdida de rendimiento por no controlar malezas durante diciembre fue de solo el 3,8% y 1,6%, al compararse con las limpias hasta el 5 y 20 de noviembre respectivamente. Es decir, en este caso se requirió ausencia de malezas hasta al menos inicios de noviembre, que coincidió con la etapa de crecimiento de frutos, poco antes de que se iniciara el cambio de color.



**Figura 8.4.** Efecto de períodos con y sin malezas en etapa no productiva en el rendimiento relativo de arándano O’Neal. Chillán 2009-2010.



**Figura 8.5.** Efecto de períodos con y sin malezas en la etapa de desarrollo productivo en el rendimiento relativo de arándano O’Neal. Chillán 2008 - 2009.

## 8.2. Identificación de malezas

Un control eficiente requiere como primer paso identificar adecuadamente las especies más importantes en todas las etapas de crecimiento de los arándanos, ya que no todas responden de la misma manera a cada método de control. Lo

ideal es diferenciarlas en los primeros estados de desarrollo, ya que es la etapa en que inician la mayor competencia, en tanto que identificarlas y controlarlas en floración, como lo hacen muchos agricultores, ya se ha producido una gran competencia con el cultivo, resultando en un efecto más estético que productivo.

Aunque existen diversas formas de clasificar las malezas, las más útiles desde el punto de vista agronómico son clasificarlas por su morfología y según su ciclo de vida. Así, en el primer caso se tiene:

### 8.2.1. Monocotiledóneas

También conocidas como hoja angosta, donde están las familias de las poáceas (gramíneas), ciperáceas y juncáceas entre las más importantes. Como ejemplo, aquí son muy importantes las chépicas (*Cynodon dactylon* y *Paspalum paspalodes*), maicillo (*Sorghum halepense*) y las chufas (*Cyperus rotundus* y *C. esculentus*) entre las perennes, mientras que entre las anuales están los hualcachos (*Echinochloa* spp.), ballica (*Lolium* sp.), pata de gallina (*Digitaria sanguinalis*) y junquillo (*Juncus bufonis*), entre otras.

### 8.2.2. Dicotiledóneas

Conocidas como hoja ancha o latifoliadas, donde están especies muy comunes en los arándanos, como correhuela (*Convolvulus arvensis*), vinagrillo (*Rumex acetosella*), falso té (*Bidens aurea*) y diente de león (*Taraxacum officinale*) entre las perennes, mientras que en las anuales está sanguinaris (*Polygonum aviculare*), bolsita del pastor (*Capsella bursa-pastoris*), rábano (*Raphanus* spp.), yuyo (*Brassica* sp.), entre otras.

Como existen herbicidas para controlar malezas gramíneas, es necesario diferenciarlas en las primeras etapas para usarlos y asegurar las dosis, ya que estas varían dependiendo de si son anuales o perennes, y con la ventaja de que son selectivos para las plantas de arándano, pero no controlan todas las malezas de hoja angosta.

Desde el punto de vista agronómico es muy importante diferenciarlas por sus ciclos de crecimiento; es decir, si son anuales, bienales o perennes, ya que la respuesta al manejo puede ser totalmente diferente entre ellas. Así, un manejo adecuado para una especie anual de crecimiento erecto, puede significar que una especie perenne aumente su importancia y termine desplazando a las menos competitivas. De esta forma se clasificarán las malezas herbáceas para zonas templadas.

### 8.2.3. Malezas anuales

Las malezas anuales son aquellas especies que completan su ciclo de vida dentro de una misma temporada y su única forma de dispersión son las semillas que, por lo general, producen en alta cantidad. Algunas pueden requerir varios meses para completar este ciclo, pero otras los completan en 30 ó 40 días, por lo que es necesario estar atento para evitar que aumente el banco de semillas del suelo. Dentro de este grupo están las anuales de otoño, que se caracterizan por germinar en otoño o invierno, se desarrollan en primavera, producen semilla y mueren tarde en primavera y en verano. Ejemplos de estas anuales de invierno son ballica, avenilla (*Avena fatua*), yuyo (*Brassica rapa*), y rábano (*Raphanus sativus*). La mayor parte de estas malezas emerge en la etapa en que el arándano está dormante, pero su crecimiento más activo es durante la etapa de desarrollo reproductivo del arándano; es decir, durante la primavera, por lo que pueden llegar a ser muy competitivas si están en alto número.

Un segundo grupo de anuales crece preferentemente en primavera-verano por tener un mayor requerimiento de temperaturas para iniciar su ciclo. La mayoría de estas germina y se desarrolla en primavera y produce semillas tarde en verano o inicios de otoño; ejemplos son los hualcachos (*Echinochloa* spp.), pata de gallina (*Digitaria sanguinalis*), ambrosia (*Ambrosia artemisiifolia*), chamico (*Datura stramonium*), verdolaga (*Portulaca oleracea*) entre otras. Por su período de emergencia y crecimiento, deberían estar en altas poblaciones en las plantaciones de arándanos, por lo que es necesario controlarlas en las primeras etapas de desarrollo o al menos retrasar su emergencia, situación que la mayoría de los herbicidas al suelo puede realizar por un cierto período. Casi todas estas especies requieren del estímulo de la luz para germinar y, como el arándano no es una especie que produzca gran cantidad de sombra, se esperan altas poblaciones de este tipo de malezas, a no ser que haya gran competencia con especies perennes.

Desde el punto de vista del control, las malezas de hoja ancha anuales son fáciles de afectar, ya que sus puntos de crecimiento están muy expuestos y basta cortarlas al estado de plántula y no son capaces de reiniciar su crecimiento. En el caso de las gramíneas, su punto de crecimiento en los primeros estados de desarrollo está casi a ras de suelo, por lo que está algo protegido y es necesario destruir esta parte, ya que rebrotan más fácilmente si se cortan a varios centímetros del suelo.

### 8.2.4. Malezas bienales

Las malezas bienales, llamadas bianuales, requieren de dos temporadas para

completar su ciclo. En la primera tienen un crecimiento vegetativo, llegando hasta el estado de roseta y la segunda temporada emiten su tallo floral, producen semillas y mueren. Dependiendo de la cantidad de horas de frío de la temporada, algunas pueden acortar o alargar su ciclo. Por lo general, si se corta el tallo central después de iniciado su crecimiento, son capaces de emitir un nuevo tallo, pero de menor altura y con menor producción de semillas. Son pocas las malezas en este grupo: cicuta (*Conium maculatum*), hierba azul (*Echium* spp.) y zanahoria silvestre (*Daucus carota*). Algunas anuales, dependiendo de las condiciones climáticas, se pueden comportar como bienales; en especial cuando la primera temporada no ha completado su requerimiento de horas de frío. Aquí se tiene algunas como *Erodium* spp., *Lamium amplexicaule*, *Raphanus* spp. En términos generales, el comportamiento de las malezas bienales es muy dependiente de las temperaturas, ya que además del requerido período de vernalización, que puede ser completado en solo una temporada, algunas pueden llegar a comportarse como perennes, ya que son capaces de rebrotar desde trozos de raíces. Son los casos de la zanahoria y hierba azul.

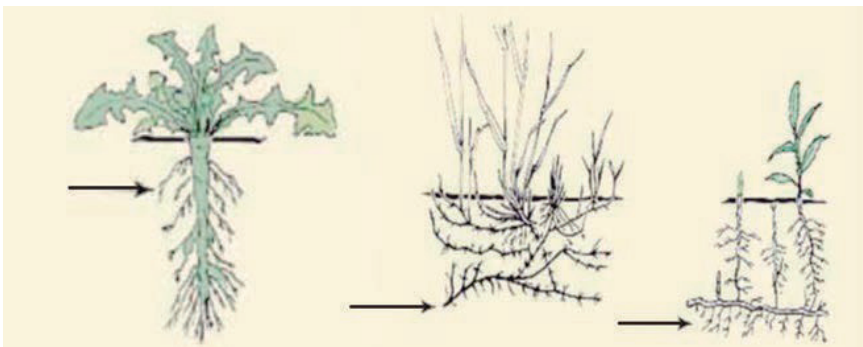
### 8.2.5. Malezas perennes

Las malezas perennes pueden o no completar su ciclo hasta producir semillas durante la primera temporada, pero luego pueden vivir por muchos años rebrotando y produciendo semillas desde propágulos vegetativos. Dentro de este grupo están las llamadas perennes simples, que son las que se reproducen por semillas, pero pueden rebrotar desde la corona o raíz perenne. Ejemplos son diente de león, galega (*Galega officinalis*), romaza (*Rumex crispus*) y siete venas (*Plantago lanceolata*). Si la planta es cortada superficialmente, rebrotará desde la raíz tantas veces como reservas tengan las raíces, pero si la raíz es seccionada, por ejemplo, por algún sistema de control mecánico, cada pedazo es capaz de generar una planta. Por este motivo, no se recomienda utilizar rastras cuando hay abundancia de estas malezas.

Entre las malezas perennes, las más importantes son las llamadas perennes complejas o vivaces que son las que pasan los períodos de carencia y producen nuevas plantas desde estructuras o propágulos vegetativos que pueden estar profundamente enterrados en el suelo, además de producir semillas. Esta característica significa que la planta puede vivir por muchas temporadas y mientras existan las condiciones adecuadas estará diseminándose en forma continua. En la medida que estas plantas crecen sin ser controladas, estarán persistentemente aumentando sus medios de propagación, llegando a cubrir grandes superficies de suelo en cortos períodos. En este grupo se encuentran las malezas más difíciles de controlar en las hileras de plantación de cualquier cultivo en hileras, incluyendo los arándanos. Una vez que estas malezas se han

establecido, es muy difícil erradicarlas y deberá realizarse un trabajo de varios años de manejo con herbicidas y control mecánico planificado, en ciertas épocas del año. Por este motivo, la principal estrategia contra estas especies es evitar que lleguen o evitar que se diseminen si ya han llegado. Ejemplos de estas especies son correhuela, vinagrillo, falso té, y pata de laucha (*Rorippa sylvestris*), entre las de hoja ancha y chéptica o pasto bermuda (*Cynodon dactylon*), chéptica o pasto quila (*Agrostis capillaris*), maicillo y chufas (*Cyperus spp.*) entre las de hoja angosta. La mayoría de estas especies tiene su crecimiento en primavera-verano, ya que tienen requerimiento de altas temperaturas, pero vinagrillo y diente de león pueden ser encontradas con facilidad en invierno, en especial la primera. Como el reinicio del crecimiento de estas especies es más importante desde sus propágulos vegetativos, no requieren del estímulo del sol para emerger, por lo que cubiertas orgánicas o inorgánicas que tienen muy buen control de la mayoría de las malezas, no controlan bien.

Algunas especies tienen gran importancia en arándanos y, si no se controlan cuando están iniciando su presencia, en una temporada pueden llegar a cubrir una gran superficie con los rizomas o raíces, que por lo general pasan inadvertidos. En este grupo hay que poner atención a especies como vinagrillo, correhuela, pata de laucha, falso té, chufas y las chépticas y maicillo; aunque estas dos últimas tienen la ventaja de ser controladas por herbicidas selectivos. El continuo uso del herbicida glifosato ha favorecido el aumento de especies que por lo general son escasas, pero al eliminar su competencia estas especies aumentan su importancia de manera preocupante y más aún cuando el agricultor responde con utilización del mismo producto, ya sea aumentando las aplicaciones o las dosis. Así, hoy es común poblaciones muy altas de epilobio en muchas plantaciones.



**Figura 8.6.** Punto de rebrote de malezas perennes simples (izquierda) y perennes complejas (centro y derecha).



La desventaja de tener malezas perennes es que sus estructuras de rebrote son más difíciles de destruir, ya que están ligeramente bajo la superficie en el caso de las simples y enterradas a diferentes profundidades bajo el suelo en el caso de las complejas (Imagen 8.6).

Si se quiere disminuir sus poblaciones se requieren varios años de trabajo dirigido hacia los propágulos e impidiendo a la vez que se establezcan nuevas plantas. Cuán importante sea cada especie de maleza, dependerá de la zona por sus características climáticas, pero también es muy influida por los sistemas de manejo del huerto. Así, algunos sistemas tienden a favorecer ciertas especies de forma más eficiente que otros. Por ejemplo, los continuos cortes de la vegetación entre las hileras de plantación del cultivo ejercen una presión de selección sobre las malezas existentes y hay una tendencia a favorecer las malezas rastreras con crecimiento superficial y/o subterráneo. En este caso se controlan bien las malezas de crecimiento erecto, por lo general anuales, pero terminan dominando las especies como chéptica, correhuela o pata de laucha. Esto se agrava cuando de manera insistente se repite esta práctica año a año, ya que es rápida y barata, pero termina con grandes poblaciones de especies con crecimiento de rizomas y/o estolones.

## 8.3. Métodos de control

Básicamente existen cuatro métodos de control que pueden ser aplicados: biológico, cultural, mecánico y químico. Sin embargo, el productor siempre busca lo más fácil y económico, por lo que descansa excesivamente en el control químico, pensando que es la única solución. En este caso es factible y hay una serie de productos registrados para arándanos, pero es necesario recalcar que la solución es más factible de alcanzar con el control integrado; es decir, utilizar todas las estrategias que estén al alcance de los agricultores para disminuir el efecto de las malezas, partiendo por la prevención; o sea, evitar que lleguen malezas, evitar que se reproduzcan, evitar que se diseminen.

### 8.3.1. Control cultural

El control cultural se refiere a cualquier medida que favorezca el desarrollo del cultivo, para así aumentar su capacidad competitiva frente a las malezas e indirectamente las afecte. Aunque estas labores no bastan por sí solas, y en el caso de arándanos puede no ser de gran utilidad por el poco sombreado que producen, sirven para que el cultivo esté en mejores condiciones de crecimiento y en mejores condiciones de competir con las malezas. Aquí se incluyen factores como elección de una variedad adecuada a la zona, revisar las plantas en el

vivero para evitar acarrear malezas, fertilización y riego adecuados para las plantas de arándano, plantación en la época correcta, buena calidad de plantas para asegurar una buena población y un crecimiento inicial vigoroso, control de plagas y enfermedades, evitar sectores con acumulación de agua, evitar suelos compactados, etc. Estas medidas buscan evitar disminuir cualquier estrés al cultivo, ya que de producirse, afectarán su crecimiento y competirá de manera ineficiente con las malezas.

En términos generales, estas labores pueden pasar inadvertidas sobre el efecto que pueden causar en las malezas, pero cualquier medida que favorezca un desarrollo inicial rápido de las plantas de arándano, ayudará a que compita mejor con muchas malezas.

### **8.3.2. Control biológico**

Corresponde a la utilización de organismos vivos para disminuir la población de malezas a niveles en los cuales no alcanza un daño económico. Aquí se produce solo una regulación en la población de la maleza, sin que desaparezca por completo. Como el control biológico es específico, no hay agentes biocontroladores de malezas específicas del arándano, sino que más bien para malezas que han escapado al control cultural y ya tienen una diseminación generalizada en todo tipo de suelos y ambientes. En Chile son conocidos algunos casos de biocontroladores introducidos como los insectos *Chrysolina quadrigemina* y *C. hyperici* para la hierba de San Juan (*Hypericum perforatum* L.); del hongo *Phragmidium violaceum* para la zarzamora (*Rubus* spp.); del hongo *Uromyces galegae* para galega y de los insectos *Apion ulicis*, *Agonopterix ulicetella* y del ácaro *Tetranychus lintearius*, todos como biocontroladores del espinillo (*Ulex europaeus* L.). Cualquiera de estas malezas que apareciera en una plantación de arándano es sinónimo de muy mal manejo, ya que las factibles de hacerlo, galega, hierba de San Juan o zarzamora, deberían ser rápidamente controladas al aparecer los primeros ejemplares.

### **8.3.3. Control mecánico**

El control mecánico se refiere a cualquier método que tenga por objetivo terminar el contacto suelo-planta y, por lo general, hay una destrucción física de las malezas o un impedimento físico de su crecimiento. Los más comunes corresponden al control manual, la pica con azadón y al uso de cultivadores u otro implemento como flameo o cubiertas.

Para el caso del arándano, es muy importante la ausencia de malezas en dos etapas, desde febrero a mayo y desde agosto a diciembre, y como no es factible

lograr esto solo con herbicidas, es importante complementarlo con control mecánico; pero teniendo en cuenta ciertos aspectos, como su gran efecto y eficiencia sobre las malezas anuales, mientras que las malezas perennes tienen solo un retraso en su crecimiento y dentro de estas, las que tienen propágulos vegetativos aumentarán su diseminación. Por otra parte, la remoción del suelo por sí sola estimula la germinación de nuevas malezas, al exponer semillas a la luz. A esto se suma el inconveniente del alto costo de este tipo de control y la lentitud cuando el huerto ya ha sido invadido por malezas perennes, por lo que es recomendable cuando se observan en baja población y no esperar a que estén totalmente diseminadas.

El uso de mulch o cubiertas sobre la hilera de plantación es importante, ya que disminuye la llegada de luz al suelo y así se limita la germinación de semillas de malezas que se encuentran en la superficie, aunque, como ya se dijo, no tiene efecto sobre los propágulos. Ensayos realizados en arándanos orgánicos en la provincia de Ñuble indican que es factible el uso de paja de trigo, corteza o aserrín de pino y cascarilla de arroz, con aumentos de rendimiento respecto de no controlar, pero este aumento es menor en relación con los herbicidas. Destacable es el uso de mallas antimalezas, que pese a su alto costo tienen un excelente control durante los primeros años, y se logran altos rendimientos, con la salvedad de que es necesario controlar malezas alrededor del cuello.

### **8.3.4. Control químico**

El uso de productos químicos es una práctica que se ha generalizado en la agricultura tecnificada, debido principalmente a que su bajo costo lleva a una alta relación beneficio/costo. La producción de arándanos no escapa a esto, pero en la práctica no existe gran cantidad de herbicidas que se pueda utilizar en todas las épocas de desarrollo de una plantación, por lo que es necesario considerar a los herbicidas como complemento de otros sistemas de control. Por otra parte, las malezas son muy poco consideradas previo al establecimiento de los arándanos y, por lo general, no hay una preocupación adecuada como con los otros problemas sanitarios. Una de las mayores fallas en este aspecto es que la preocupación por las malezas comienza un par de años después de que la plantación está establecida, en especial cuando ya hay una gran población de malezas perennes, que no son fácilmente controladas.

Por tal motivo, un adecuado sistema de manejo en arándanos debería partir con un control químico al menos en dos etapas: antes de establecer la plantación y después de la plantación.

## 8.4. Manejo previo al establecimiento

El manejo antes de establecer un arandanal apunta sobre todo al control de las especies de reproducción vegetativa; es decir, a las malezas perennes, ya que una vez establecido el huerto su control se hace muy difícil. Esto también es importante para los productores orgánicos que deberían ejecutar esta labor antes de convertirse a orgánicos, ya que después de hacerlo no les es factible el uso de herramientas químicas. Para esto es aconsejable partir la temporada anterior con la elección de un sitio que de preferencia tenga baja población de este tipo de malezas o, caso contrario, hay que permitirles un cierto desarrollo para utilizar herbicidas sistémicos no selectivos del tipo glifosato o aminotriazol. También es factible utilizar mezclas de glifosato + hormonales para especies que tengan cierta tolerancia al glifosato solo, como siete venas, hierba del chanco u otras. De aplicar estas mezclas, hay que considerar que los hormonales tienen cierta residualidad en el suelo, por lo que debe transcurrir un tiempo antes de la plantación de los arándanos, cosa que no ocurre con glifosato ni los de contacto sobre la base de paraquat o glufosinato.

Para la destrucción de malezas perennes provenientes de propágulos vegetativos, es también factible ayudarse con elementos de labranza que no seccionen los propágulos vegetativos, si no que más bien los arranquen y los depositen sobre la superficie del suelo para que queden expuestos a la deshidratación. Este tipo de labores debería hacerse al menos una temporada antes, ya que las malezas perennes responden mejor a los herbicidas cuando estos se aplican cerca de la floración, o al menos que tengan bastante desarrollo como para que absorban suficiente producto como para translocar hacia las estructuras subterráneas. Si estos productos se aplican en los primeros estados de desarrollo, deberá aplicarse en varias oportunidades, ya que plantas pequeñas no absorben gran cantidad de herbicidas, debido a su escasa superficie foliar, y habrá continuos rebrotes.

## 8.5. Manejo después de establecido

El uso de herbicidas después de la plantación debería considerar el control de las especies apenas aparezcan los primeros ejemplares y no esperar a que hayan invadido toda la plantación. En este caso, una decisión importante es la metodología de manejo entre las hileras. Lo más recomendable es mantener algún tipo de cubierta vegetal, ya que tiene muchas ventajas en comparación con el control permanente de la vegetación presente. Entre ellas está disminuir la erosión, facilitar el tránsito de maquinaria en épocas lluviosas, aportar materia orgánica al suelo, evitar el polvo en suspensión durante la cosecha, entre otras.

A pesar de que la mayoría de los productores utiliza como práctica el corte de la vegetación natural para mantener una cubierta entre las hileras, su uso no es aconsejable debido a que los continuos cortes producen una presión de selección y un aumento de las malezas rastreras. Como se mencionó antes, varias de estas especies tienen un crecimiento sobre la base de rizomas y estolones, por lo que continuamente están creciendo hacia las hileras plantadas, lugar donde se riega y fertiliza en épocas críticas, por lo que en un par de años tienen invadido el sector de las plantas productivas.

Una vez elegido el sistema de manejo entre las hileras es necesario el control sobre las hileras, apuntando siempre a evitar la dominancia de especies perennes. El uso de herbicidas suelo-activos sobre la hilera es posible y recomendable cuando se espera alta población de malezas anuales, pero su efecto sobre las estructuras vegetativas es restringido y solo algunas de ellas pueden ser afectadas. Como gran parte de los arándanos están plantados sobre camellones, previo a aplicar herbicidas suelo-activos es necesario revisar que no haya raíces expuestas como efecto de las lluvias invernales que pudiesen provocar erosión en los camellones. Al momento de aplicar el suelo debe estar sin malezas ni residuos que impidan el contacto del herbicida con el suelo. De haber malezas presentes al momento de aplicar, favorecería la aplicación de algún herbicida post emergente en mezcla con el suelo-activo a la hilera de plantación o deberían controlarse antes. En este caso los productos deben aplicarse lo más tarde posible en invierno, pero antes de que se inicie el término de la latencia de las plantas de arándano, ya que si hay peligro que estas se afecten por absorber producto.

Como el control de malezas perennes se realiza principalmente en primavera-verano, es factible utilizar productos no selectivos pero aplicados en forma dirigida, ya que si se depositan en alguna parte verde de las plantas de arándano o tejido no lignificado, se pueden producir daños irreversibles. Este cuidado también debe tenerse en caso de mezclar un suelo activo con algún herbicida post emergente.